EL MOTÍN

Año XLIV

to lon ng. lan da. enñacio

ila. ifine.

sin

en na.

er-

va-

ra-

28-

nig.

on.

los

das

CII-

pe.

Es-

oá

en

y la

ob-

que

pá-

es y

un

nde

15

, 25

50.

IVA

SUS-

Nos

d. f

, re-

0,30%

le 6;

á su

157

con.

con-

adrid-

Madrid, Sábado 4 de Octubre de 1924.

Número 40.

PERIODICO SEMANAL SE PUBLICA LOS SABADOS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID Trimestre.. 1,50 Ptas. ARe..... 8,00 >

PROVINCIAS

Trimeetre.. 1,50 Ptas. Semestre.. 3,00 Afte..... 6,00

ULTRAMAR Y Affe..... 10,00 Ptas

CORRESPONSALES 25 números, 1,50 Ptas

El pago de las suscripciones es adelantado. Número suelto, 10 cts

Les suscripteres directes tendrán derecho á reelbir euanto se publique en está casa, con el 25 por 100 de rebaja.

W REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN ® Calle de Alberte Agullera, núm. 52.-MADRID

De jueves à jueves

El general Cavalcanti, por disposi-ción oficial, ha partido á Ita ia y los Bal-kanes para estudiar la situación militar de aquellos países después de la guerra europea. El día en que se hizo pública la disposición, dijo el Presidente interino del Directorio que el general Cavalcanti había pedido esa comisión (que durará dos mese:) para sustraer-se á actitudes y cabilcecs que se le atribuían, y el mismo general Caval-canti confirmó la explicación. Ya el día antes había publicado en la Prensa una nota haciendo protestas de disci-plina; lo que creyó necesario en vista de ciertos rumores que circulaban.

En Marruecos se sigue combatiendo agresiones à puestos y servicios. Hemos evacuado a'gunas posiciones. El lunes entró en X uen la columna Serrano, que, con la de Castro Girona, tenía esa misión. El mismo día, según noticias oficiales, hubo una empeñada acción en el sector de Larache, que nos costó bistantes bajas, aunque fue ron más las que hicimos al enemigo.

* * *

El lunes fueron puestos en libertad, don Rafael Sánchez Guerra y los periodistas señores Herrero y Paul y Almarza, que habían sido detenidos.

MORRION

Pasaba yo por la calle de San Bernardo á tiempo que iba en dirección contraria el entierro de un veterano. Me descubri al emparejar con el féretro, y lo segui con la mirada, en tanto que me decia:

«¿Quién será el muerto? He sentido al verle algo así como si me tocara

muy de cerca. ¿Quién será? Mas ¿qué importa el nombre? Me basta saber que era un representante de aquellos hombres que aplaudían á Riego, nutrían los calabozos, se ba tían en las calles contra el absolutis mo y en el campo contra los carlistas, salían deportados en masa para Filipi poso, el pan de sus hijos y la vida, siempre dispuestos à la lucha, nunca abatidos por los reveses, y creyéndose pagados cuando podían tocar á to da hora su hinmo, dar vivas, y asistir á las grandes paradas luciendo su descomunal morrión.

¡El morrión! De lo sublime á lo ri dículo sólo hay un paso, y el morrión estaba en la linea divisoria. ¡Cuánto nos hemos burlado de él, y qué de epi gramas hecho á costa cuya. Era ridícu lo, sí, pero también sublime. Ridícu lo, cuando iba de comparsa en cuallo, cuando iba de comparsa en cualquier charanga; sublime, cuando el año 22 en Madrid, el 23 en el Trocadero y del 34 al 39 en Zarr goza, B.lbao, Perslta, Roa, Chiva, Cenicero, Gandesa, Ezcaray, Puente de V.1gas, Manlleu y cien puntos más combatía contra los enemigos de la libertad; ridículo, cuando buscaba palabras pomposas para preparar actas sancia. pomposas para preparar actos sencillos; sublime, cuando simbolizabal les suplicios de Riego, Torrijos, Mariana Pineda y tantos centenares de victi

Los que usaban el morrión habla-ban románticamente en los clubs, pero sabían quedar tendidos en las calles; por defender la libertad para to dos perdían la suya, abnegación de que hoy apenas nos formamos idea. Cuando caían, se levantaban pronto. No se arredraban por persecuciones, martirios, ri cadalsos; tenían la tena cidad de la convicción, la arregancia de la creencia, la fue za del que no teme morir. Su historia está llena de hechos heroicos.

Hambres, frios, marchas penosas... nada los amedrentaba. Para ellos, la misión de hoy era luchar, la de maña

prisioneros y eran fusilados en mon-tón; pero, jadelante y viva la liberta di Tenían por oficio el batirse, por ban-dera el sacrificio, la libertad por salario, la libertad, perdida muchas veces apenas conquistada, y tanto más ama-da cuanto más les costaba recupe-

Esto no impedía que fuesen objeto de mofa. Su valor, su desinterés, su abnegación, ¿qué significaban ante el ridiculo en que á lo mejor calan por exceso de entusiasmo? Y luego tera tan alto el morrión l Se prestaba tanto al chiste su plumero!.

Yo tami ién, siguiendo la corriente, me he burlado del morrión; ses tan fácil encontrar fiases contra el pasado cuando hay exuberancia de vida y se ve claro y hermoso el porvenir! Pero hoy, al mirar lo que ocurre entre nosotros, hijos de aquellos que lo llevaron, y ver que no tenemos ni su fe en el progreso, ni su ardimiento, ni sus brios, me arrepiento de haberlo he-

cho, y me pregunto: ¿Qué nos queda de la herencia que los del morrión nos dejaron? La vani-dad de servicios no prestados, de sacrificios no hechos; petulancias de segundones sin fortuna; esperanzas de regeneraciones imposibles por el camino que seguimos. No somos ridículos, es cierto; pero somos algo peor; somos egoistas, calculadores...

¿Hay que arriesgar a go para conse-guir lo que predicamos, libertad, de-mocracia, república?...¡Quietos!¿Dónde estaría nuestra superioridad se bre los del morrión si los imitárames? Nada de ridiculeces. La superioridad consiste hoy en mantenerse á respetable distancia de todo sacrificio.

Y por esto sólo vemos cansancio en los tibios, indignación en los convencides, tristeza en los honrados, y frío en todas partes menos en los rincones donde se albergan el odio infecundo, la ambición pequeña y el interés des-enfrenado. En nombre de la toleran-cia se trans ge con todo: en el de la conveniencia se prescinde de la digni-dad; cada joven lleva dentro una docena de Sanchos que gritan desafora-damente: ¡Muera Don Quijote! Las palabras patria y libertad, que tantos co-razones influmaron y tantos brazos movieron, na en y mueren ahora en nuestros labios: no salen de más abajo; no suben más arriba. Si les del morrión hubieran obrado lo mismo, ¿qué seri hoy de nosotros?»

Aqui llegaba en mis reflexiones,

na mo ir. En la guerra carlista caian cuando traspuso el féretro la cuesta

EI

de lit gazón po y a cul a

yo pe

tan he

que h

tico,

hasta

cimie

licos.

aun p

vern que [

fa vor

mino

beral

apari

buya

que e

relati

cos c llo qu

meno

lecto

rrien

tizo

anun

pacio

civili

tad!

cleric

fuerz

gicos

tante

liber

que

púlpi

cond

tinto

cos l

aun

made

que

len o

holg

hem

que

Tia d

fana

cho

se n

fiest

nes

gilia

y co

rida

mue leja

C

pler

á co

ton

Y

No

Pas

res una leyenda, un recuerdo sagrado en muchas familias, páginas gloriosas en la historia y culto solemne en los altares de la libertad.

JOSÉ NAKENS

1804

Torpeza inconcebible

Los católicos se envanecen de sus martires, y nos ponderan su fe, sus y su heroismo. ¿Por qué, cuando la ocasión se les presenta, no

La formidable pedrea propinada á los pereg inos en Valencia, parecía como preparada por la Providencia para que diesen testimonio de su fe unos centenares de beatos y unos cuantos obispos. Y, sin embargo, ¡qué decepción, qué desencanto! Ni uno sólo de los primeros, ni medio siquie ra de los últimos demostró el menor deseo de recibir una pedrada herética; el que la llevó, fué porque no pudo evitarlo.

Y no es esto lo más sensible, sino que los obispo, cuyo celo por la religión no puede ponerse en duda, puesto que cobra cada uno muchos mi es de duros anualmente por demostrarlo, guardaran sus ilustrísimas personas con el mismo fervor que si fueran peregrinos de tres al cuarto; y que lo mismo hicieran esos predilectos hijos de la Izlesia, los marqueses de Comi-llas y Cabas, que á ca la paso offecen sus vidas y haciendas al Papa y á la

religión.

Aparte de que no hay enseñanza tan eficaz como el ejemplo ¡qué es· pectáculo más hermoso hubieran ofrecido quinientos ó mil peregrinos de rodillas, con los brazos cruz dos sobre el pecho, desafiando con inefable sonrisa à los sicarios del error y recibiendo peladillas de arroyo sin que un músculo de su rostro se contrajera, y elevando á intervalos los ojos al cielo con esa expresión de esperanza que hace dulce la muerte y voluptuoso el martirio!

Y si no hubiera sido posible encontrar ese número de peregrinos dis-puestos, porque entre ellos iban mu-chos católicos de baja extracción, ¿cuánto no habría regocijado el alma de los buenos el ver que, por lo me-nos los obispos y los marqueses papa linos habían puesto en armonía sus obras con sus palabras, dando público testimonio de que no en vano alardean

de católicos?

Puesto que hay que morir para entrar en el cielo, y la entrada es segura para todo el que muere por la fe, ¿qué importa que el fin de la vida venga

des mereció?

Menguados tiempos los presentes! ¡Yo, que en los pasados no me habrían satisfecho cuatrocientos ó quinientos mártires d'arios para que la religión resultase enaltecida, contentarme ahora con seis ú ocho para que no se vea vilipendiada, y no poder atisbarlos! Es desesperante.

No, no son estos tiempos los de aquel Esteban que murió á pedradas, precisamente como estos hubieran sucumbido de estimar un poco menos la materia deleznable y un poco más el

alma inmortal.

Si Esteban sale corriendo en cuanto se armó el lío, ó se agazapa tras la borda de un buque para esquivar la caricia de un guijarro, ni figuraría ahora en el Santoral, ni lo ersalzarían los mismos que hoy se guardan de imitarlo, olvitándose de que no se pescan truchas á bragas enjutas, ni se gana el cielo viviendo en palacios, ni peregrineando en coche, buques de vapor y ferrocarriles, bien comidos, bien vestidos y bien calzados.

No, no pensaron esos peregrinos ni en la religión, ni en el Papa, ni en Es paña al encontrarse frente á frente de la chusma impia; sólo pen aron en ellos: y no para lo que ena tece y sal va, sino para lo que rebaja y pierde.

[Torpeza inconcebible!

¿En qué predicamento no estaría España hoy allá en la mansión de que San Pedro es portero, si llega á ofrecer una docena de martires a la 2dmi-ración del mundo? ¿Cuanto hubiera ya á estas horas fructificado el árbol del catolicismo, por el solo hecho, de regarlo con sangre? ¿Cuán apenado, pero al mismo tiempo orgulloso estaría el representante de Dios en la tierra, por el sacrificio de esos católicos en aras de la verdad eterna? ¿Y qué cisco no se habría movido á estas fechas en todo el orbe pudiendo demostrar á los creyentes ese alto ejemplo, á los herejes ese sacrificio sobrehumano, á los escépticos esa prueba de valor sublime? Pero, nada; ni una abnegación provechosa; ni un arranque heróico; ni un mártir para un remedio.

Esto hubiese hecho volver la fe á los pechos de que ha huído, al mío el primero. Si; viera yo durante veinte años treinta mártires por día, tonsurados en su mayor parte, y confesaría públicamente mis errores; y, nuevo Sau-lo, saldría por esos pueblos á catequi zar herejes. Y esto serviría al Catoli-cismo más que esos gritos y esas vociferaciones con que se nos aturde ahora los oídos protestando contra la

¡Qué torpes fueron los peregrinos, repetiré una y mil veces, al no apro-vechar un momento que ni buscado a tarde ó llegue temprano? Dios no quie moco de candil para haber sentado nes y obrado otra gran porción de pro-re la muerte del pecador, sino que se plaza de mártires, ganando así el cie digios», no hablaría ni una sola palabra

de Santo Domingo. Me descubrí nue-vamente y dí un adiós postrero al re-presentante de un pasado glorioso y redentor que tiene en muchos hogaeso hubiesen legrado si obran de manera que hoy pudiéramos deci: los innumerables mártires de Valencia. A estas horas estaríamos ya levantando una soberbia basílica en el sitio en que hubiesen caído, y aguardando con ansia la llegada de los cató icos de todos los continentes, y de muchos protestantes y judíos curiosos, que con-vertirían á Valencia en una sucursal de Roma en cuanto á lo de entrar dinero á espuertas.

No lo han hecho, y se han perdido, y jay!, lo que es más doloroso aún, jnos han perdido!

¡No se lo perdonaré nunca!

IOSE NAKENS

1894

Nada menos que una columna ha dedicado un periódico republicano de gran circulación á des ribir la fiesta religiosa celebrada en Alcalá de Henares el 7 de Mayo, y á explicar el origen y los milagros de las Sagradas Formas que allí se veneran, como te soro, dice, que nos envidia el mundo católico.

El trabajo no lo firma ningún redactor, sino un vecino de aquella ciudad; pero es lo mismo para lo que voy

á decir.

Creo que todo periódico debe tener una tendencia y no salirse de ella por consideración, compromiso ni interés alguno. Cada cual elige la que cree mejor, y á ninguno se le obliga á de-fender por fuerza una determinada; luego debe responder siempre á la

propia. Respetable y justo es el deseo de aumentar la clientela; más digno de splauso aún el complacer al mayor número; mas no lo es ni puede serlo el hacer propaganda, ó consentir que otros la hagan, de ideas contrarias á las del periódico. Yo no preguntarê al colega si cree en los estupendos milagros que divulga, por no ofenderle; mas si desearía que me dijera si puede combatirse duramente la reacción clerical en el artículo de fondo, y en la segunda plana insertar escritos que ensalzan milagros.

Una de dos: ó no cree en ellos, y en este caso le sería difícil demostrarme que debe propagarlos, ó cree, y en este otro caso huelgan por completo sus ataques al clericalismo.

De mi sé decir, que si creyese que hay «Formas incorruptas más frescas y hermosas hoy que hace trescientos años en que se descubrieron, que han retirado las aguas en varias inundacio-

Ayuntamiento de Madrid

má ara

05.

do

na.

los

in

an-

en con

to-

ro-

on-

gal

di.

do.

ún,

05

ha

de

esta He-

das

o te

ndo

dac-

ciu-

VOY

ener

por

erés

cree i de

ada;

á la

o de

o de

r nú.

lo el

que ias á

ntaré

s mi

lerle;

pue-

cción

en la

que

los, y

strar-

, y en

e que

escas

entos

e han

dacio-

e pro-

alabra

de libertad, ni de democracia, ni de razón, ni de progreso; estaría en cuer-po y alma con los que reniegan del li berali mo, y hasta renunciaria á la facul ai de pensar, puesto que cuanto yo pensase nada vildría ante misterios tan hon los; y sería católico, no de los que hoy se usan, sino ferviente, fanático, sectario...

Y me dedicaría á difundir milagros, hasta llevar á mis lectores al convencimiento de que debían hacerse cató. licos, y no atacar á nadie que tratara, aun por reprochables medios, de volvern s á los tiempos venturosos en que Dios obraba grandes prodigios en favor de E pañ 1.

Pero como no creo, continúo mi ca-mino sin admitir que los periódicos li-berales deban publicar milagros, ni apariciones, ni nada de lo que contribuva á maniener el fanatis no, sin el que el c ericalismo no existirla.

Pase el que, por c nsideraciones relativamente atendibles, los periódicos cleri a es no combatan todo aquello que pugne con las creencias más ó menos verd deras de una parte de sus lectores; pase el que, siguiendo la coriente que hoy es de misticismo pos-tizo y devoción sin fe, dediquen á anunciar s rmones y novenas un es-pacio que p dían aplicar á más útil y civilizador asunto; pero por la libertad!, q e no ayuden á la labor de los clericales propagando lo que les da fuerza y ida, mientras ellos, más ló-gicos ó menos hipócritas, minan cons-tantemente el ter eno á los periódicos liberales, lo mismo en las sacristías que en los confesonarios, que en los púlpitos; pues aparte lo cándido, tal conducta está reñida hasta con el instinto de conservación.

No pretendo que todos los periódi-cos liberales escriban flores místicas, aun cuando no olerían mai en los llamados de información, ni aspiro á que sus reda tores, que en nada sue-len creer, hagan lo que yo; pero me holgaría de que, sin combatir lo que hem s dado en llamar, á sabiencas de que es mentira, la religión de la mayorla de los españoles, no fomentasen el

fanatismo. Y conste que retiraré cuanto he dicho y por lo que á ese periódico toca, si se me prueba que sus ilustrados re-dactores oyen misa los domingos y fiestas de guardar, acuden á procesiones y novenas, ayunan los días de vi gilia, compran las bulas de ordenanza, y confiesan y comu'gan por pa cua flo-rida, ó antes si hubiere peligro de muerte, que á todos les deseo muy lejana.

Como para mí deseo un acabar en pleno uso de «razón», no sea que vaya à com ter insconscientemente alguna tontería a última hora.

JOSE NAKENS

1899

Todo el arte y el primor de los más grandes inventos son rada ante los portentos que hace un acaparador.

Los pollos y las gallinas se han convertido en querubes y viven entre las nubes de las regiones divinas.

Eran aves de corral llamadas de bajo vuelo v se remontan al cielo como un águila caudal.

El pueblo las ve mecer alla en la remota altura y admira su galanura mas no las puede comer.

Los huevos que entre las paias nadie les hacía caso piden estuches de raso pues son costosas alhaias.

Según los métodos nuevos. y aun queriendo enaltecerlas, nunca el valer de las perlas llega al valer de los huevos.

Y solamente el que brilla por su plata y su boato come unos huevos al plato ó disfruta una tortilla

El tubérculo rastrero por patata conocido va lo miramos subido en soberbio cocotero.

La vetusta y la temprana, al llegar los compradores se adornan con los valores de la piña americana.

Las patatas que Madrid comió por muy pocos reales hoy las mira entre cristales de vez en cuando, en Lhardy.

El aceite, en quinto piso por sí propio se ha instalado y casi está transformado en néctar del Paraiso.

Es cual mina codiciada una rebosante alcuza, y la más pobre lechuza se sorbe plata acuñada.

De Yanquilandia el dinero apenas pagar pudiera lo que hoy vale la caldera que fundo Pedro Botero.

El pan es un embeleso por su ligereza suma; una rosca es una pluma del todo falta de peso.

El albillo y moscatel que eran postre de soldados hoy son gustos reservados sólo para el coronel.

La gente de gran estofa es la que pone en su mesa peras de donguindo, fresa, y alguna verde alcachofa.

Tan sólo grandes señores de una fortuna sin tilde gustan el antes humilde requesón de Miraflores.

Él más ilustre blasón que puede ostentar un lego es comer queso manchego 6 queso de Villalón. Un manjar aristocrático

son las castañas asadas. y las almendras tostadas resultan un lujo asiático.

En fin, que todo el falgor de los más grandes inventos es nada ante los portentos

que hace el acaparador.

Del pueblo el mayor deleite fuera en churro convertirlo, aun cuando para freirlo pagara doble el aceite.

X. X. X.

Cine clerical

SOLO DIOS LO SABE

—Siga usted, siga usted.
—Va usted å tener una disputa con una mujer morena...

-Mi cuñada, como si lo viera.

Y hari muy pronto un viaje con un hombre de mando. -¡El señor Remigio, que es guar-

dial [Jal 1]al...

—No alboroten ustedes tanto.

—¡Echemelas usted á mí! A ver si ese demonio de panadero me lleva pronto al altar.

-No, á mí. —No, que las eche á la señora Engracia, que se está ahí fan callada y haciéndose la indiferenta.

—Yo no creo en esas paparruchas.
—Sí, pues buenas cosas adivina.

Si es por pasar el rato. Ande hacia la mesa.

—Vamos, mujer, no se haga usted tanto de rogar. ¿Es que tiene usted miedo á que le saque los trapillos al

-No tengo ninguno.

—Vamos, corte usted la baraja por la mitad... Esta sota de copas es usted. -IJa! IJa!

-Si no hay orden, me guardo las

 No se enfade, señá Tecla. Es esta que grita más que un sereno.
 Aquí sale un hombre de respeto, que es el rey de bastos, el cual ha tenido grandes discusiones con usted por causa de una cama y una criatura,

-¡Atizal

- Callarsel

-Sí, señora, aquí está el dos de oros que es un niño, y el cuatro de bastos, que es la cama. Pronto recibirá usted un papel y dinero, el dos de espadas y el siete de oros, y aquí vec entre rejas á una mujer rubia...

—¡La comadrona del 8! —Vaya, métase las cartas en... el bolsillo, que yo no me chupo el dedo. Eso lo dice usted por molestar.

 Hija, lo que dicen las cartas.
 Las cartas no dicen nada. Esas son brujerías y engañifas. El porvenir solo lo sabe Dios.

nios de los santos y en los pronósticos de monjas milagrosas?

-Eso es otra cosa. Esos hablaban en nombre de Dios y por orden de

Dios.

-¿Y las sibilas y pitonisas de la Biblia?

—Yo no sé nada de eso. Yo lo que sé es que nadie sabe lo que ha de su ceder dentro de un minuto.

-Pues la religión nos dice lo que nos sucederá después de morir, con todos sus pilos y señales, y las cartas también adivinan el porvenir.

-¡Qué desa incs!

-Si, como los que dice esa monjita de San Bruno, y la consultan hasta los obispos.

-Porque es una santa, y Dios la

ilumina.

-Como á mí, y como á usted. E a lo que busca son pesetas.

-Como usted.

-IN tura mente, hija!

F. G.

CONTRA EL FASCISMO

Vuelvo, mi queridisimo lector, del «Sanatorio Baltar», de Santiago de Compostela, y al ponerme de nuevo á tu servicio, no quiero que continúes ignorando que he sido sometido á juicio de rebeldía, por virtud de la Car-ta abierta que he dirigido á nuestro común amigo, el director de este semanario, muy poco antes de mi ausen cia. Aunque no creo que lleguen á fusilarme, el caso es que la espístola ha sido considerada subversiva administrativamente por un señor ó unos senores que con más ó menos competencia literario-jurídica se han tomado el trabajo y me han hecho el honor de analizarla.

Pero, pelillos á la mar, y vamos á lo que puede interesarte, pue to que lo mío nada significa y tienes mucho de recho á exclamar: «¡Q ie haya un cadaver masl.... Leo, en el momento que puedo hacerlo, la siguiente noticia, que indudablemente merece un

comentario:

ROMA 15.—Se ha reunido el Di-rectorio del partido popular católico para examinar la situación política, y ha acordado persistir en la oposición junto á los demás partidos que están frente al fascismo.

»Este acue do es muy comentado, porque la reunión se celebra después de las recomen laciones hechas por el Papa á los católicos para que no estuviesen contra las masas fascistas.

No sé si mi información te resultará un poquito rancia, dada tu actividad y los medios de que dispones para que bros?

—¡Ah, sil Entonces ¿por que cree la te favorezcan con su diligenci ; pero, Iglesia en las profacias, en los vaticipor la suerte política de Massolini! Pues era lo único que nos faltaba á los que entendemos que la Iglesia no debe inmiscuirse para nada en las cosas de no se rinden políti amente ni á Masso. esta tierra.

> Enriquez incorporarse y exclamar lleno de doloroso arrebato: «¡Si tú es Petrus qu'o demo me level» Porque San Pedro, á quien el Papa representa en nuestro planeta, no tiene más misión que abrir y cerrar las puertas del Cielo, si es verdad lo que los anales

de la Iglesia nos refieren

Mussolini, a mantisimo Padre Santo, tiene bien merecido lo que le pasa, no distraídos q sólo con los católicos, sino también nistrativos. con los fracmasones, los socialistas y todos los italianos que discur en y re flexionan acerca de la diffcil situación creada á su país en el mundo de la moralidad, en cuanto al moderno sistema gubernativo y dentro del actual ambiente europeo. No en vano se ob tienen las riendas del gobierno de una nación acaudillando fanáticos, masas inconscientes, políticos resellados y hombres sin alma como los asesinos de Matteotti, aunque con ellos se confundan algunas buenas gentes. La intención del improvisado duce pudo haber sido para Italia todo lo admirable que se quiera; pero que le resultó á la nación un revulsivo virulento, no pue de negarlo nadie que se entere para poder hablar documentadamente.

poder hablar documentadamente.

Italia está siendo hoy un campo de Agramante, por obra y gracia del fascismo, que se propuso dominar en ella á sangre y fuego. Per imperat a presentada de la composição de la com

el asunto. ¿No podría Su Santidad pro ceder lo mismo, practicando, con mayor razón, el adagio de que «bien está San Pedro en Roma», y dejar que siga sus rumbos la política? Así nadie podifa decir que se invierten lo papeles haciendo el primero de Pilatos y el segundo de Herodes de la Italia antifascista, aparte de que habrían de agradecérselo—estoy seguro de ello las layes del progreso humano, la neutralidad, sabiamente estatuída, de la verdadera Iglesia cristiana y el Cielo, en donde se va de mano á todas esas zarandajas del fascismo.

Ello tendría además lo ventaja de que la autoridad temporal del Sumo Pontifice no se debilitase siendo des-obedecida por los rebaños que apacienta y parte de los cuales se le de-claran ahora en rebeldía. ¿Quién extrañará que nosotros, los de la cáscara amarga, no queramos dejarnos conducir por el Padre Santo ni por las mismísimas máximas de los sagrados li-

Pero soy demasiado pequeño y es-toy, sin querer, metiendome a dar consejos, como maestro mal pagado, á quien no los necesita ni seguramen. te los admite. Los católicos ita ianos lini ni al propio Sumo Pontifice; esto-Paréceme estar viendo á Curros es lo cierto. No pudiera ser además que inadvertidamente, y sin tener de ello maldita la gana, me viese envuelto, por lo meno, en otras diligencias sumariales, á pesar de mi inocencia, mi simplicidad y mi marcadís mo deseo de no molestar á nadie? Sólo que ahora, esos folios abiertos á la inquisición de mi supuesta demage gia habrian de ser judiciales, que deben resultar más distraídos que los simplemente admi-

EDUARDO L. BUDEN

Trie

Año

Tric

Affe

E

igua

ha l

lent

de l

che

nes

tori

vol

ven

emb

bre

no e

ca (

1)

F

por

de

bre

una

gra

bre

lige

mie

má

red

ete

Y

S

CANTIDADES RECIBIDAS

Constantino Villar, Salamanca, 25

José Alius, Milaga, 50.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Puente Genil. - Ju to Estrada, recibido su giro de 30 o met s; graciem Pueblo Nuevo del Terrible —Antonio

Castell, 11. de 8 65 á su cuenta. Villafranca de los Barros. José Alfa-

ro, id. e 6 25 corforme.

Santa Coloma de Queralt.—Jorge de
Gracia, id. ce 40; corforms. Barcelona .- Enr que Garcia, id. de 5;

corforme.

Villafranca de Oria. - Eustaquio Arbizu. il. de 15,65; conforme.

Sevilla. - Manuel Canela, id. de 7; con-

Placencia. - Manuel Pintado, id. de 25;

co forme. Motril - J G: rcia Moreno, id. de 3; va

La Felguera. - Fernando Velasco, idem de 25; conforme.

LIBRO DE LECTURA PARA NIÑOS POR

EMILIO G. LINERA DOS PESETAS TOMO

De venta: San Lucas, 5, Madrid; y en esta Administración.

Yo, hablando de mí

JOSE NAKENS DOS PESETAS TOMO

Imp. Juan Pérez. - Pasaje de Valdecilla, 2. - Madrid-